

LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO

REVISTA DECENAL

Año I.

Madrid, 10 de enero de 1897.

Núm. 1.º

Á MODO DE PROGRAMA

Es nuestra vieja España uno de los países en que menos se lee. La clase trabajadora, sobre todo, á causa de la deficientísima instrucción que ha recibido en las escuelas, y de la escasez de medios con que cuenta para su desarrollo intelectual, apenas se cuida de la lectura desde el momento mismo en que empieza á poner en ejercicio sus fuerzas musculares y su pensamiento para atender á las necesidades de la vida. Lo más que hace, generalmente, es buscar el periódico «de información» para engolfarse en la lectura del relato de alguno de esos acontecimientos «sensacionales» que tan bien sabe explotar la Prensa burguesa para la prosperidad de sus negocios mercantiles. Sólo hay una parte, relativamente escasa, de obreros conscientes que ponen empeño principal en enterarse de todo aquello que afecta á su estado social y que se cuidan de leer el libro y el periódico que se dedican lealmente á la defensa de los intereses de la clase explotada.

No sucede lo mismo en los países que han entrado de lleno en los carriles de las ideas modernas. Así se comprende que en Alemania, Francia, Italia, Bélgica y otras naciones más ó menos adelantadas haya hecho tantos progresos la causa del socialismo científico, que cuenta entre los obreros muchos campeones inteligentes y decididos, á quienes la lectura y el estudio constantes hicieron conocer el origen y la solución del problema social que está puesto sobre

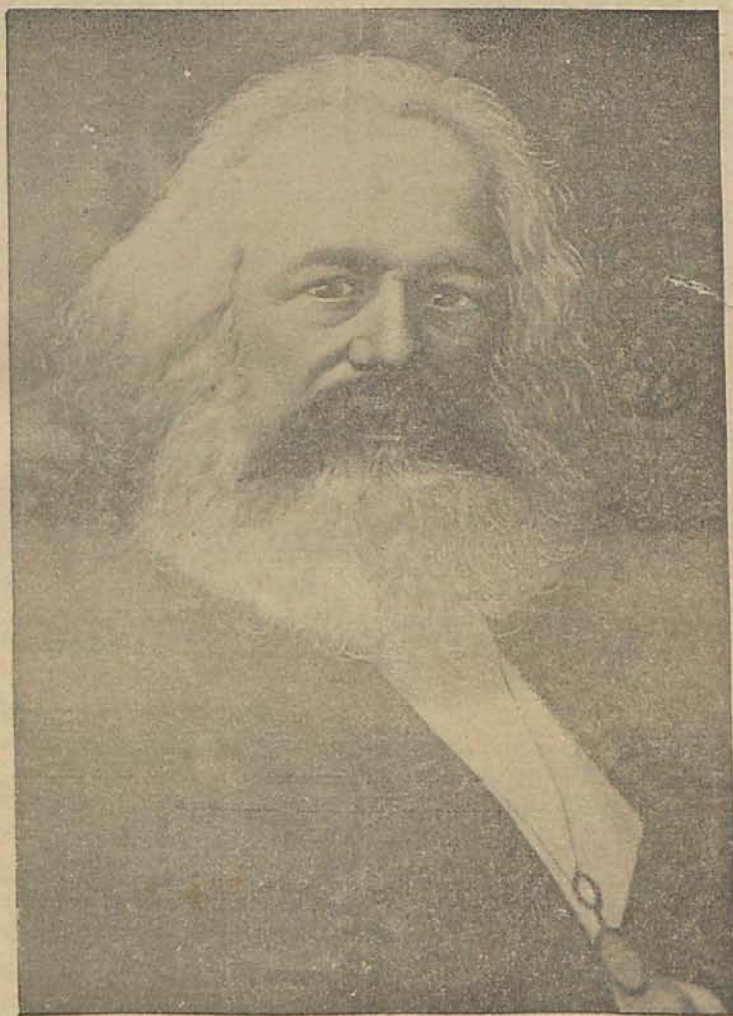
el tapete dentro del actual régimen de producción. Y la indiferencia al estudio de todo aquello que se relaciona con el perfeccionamiento de la vida social no es sólo privativa en España de los trabajadores manuales: también los trabajadores de la inteligencia, tan explotados como los otros, pecan generalmente del propio indiferentismo.

¿Qué extraño es, por tanto, que las llamadas

«clases directoras» de este país incurran en crasísimos errores siempre que ponen á contribución su pluma ó su palabra para combatir los regeneradores principios en que se basa la obra socialista? ¿Qué extraño es que esas falanges de jóvenes mesócratas que asisten á las aulas, y que mañana, hombres ya, tendrán que luchar tenazmente contra las injusticias del orden social presente, entretengan sus ocios en lecturas baldías y no se ocupen seriamente en el estudio de lo que conviene á sus intereses de trabajadores como hacen aquellos colegas suyos que en otros países se colocan al lado de los Partidos Socialistas?

A despertar la afición á ese estudio en España, viene hoy la presente publicación. Los periódicos con que hoy cuenta nuestro Partido, atentos principalmente á la

lucha fragorosa de la organización obrera, apenas tienen espacio bastante para dar acogida á trabajos puramente doctrinales ó literarios que no pocos lectores habrían de recibir con gusto. Esto constituye una necesidad, y á ella ha de atender, aunque de una manera modesta, LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO, en cuyas páginas apare-



CARLOS MARX

la política y á reflejar el estado de la organización obrera, apenas tienen espacio bastante para dar acogida á trabajos puramente doctrinales ó literarios que no pocos lectores habrían de recibir con gusto. Esto constituye una necesidad, y á ella ha de atender, aunque de una manera modesta, LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO, en cuyas páginas apare-

cerán ordinariamente grabados, artículos doctrinales y literarios, cuentos, poesías, etc., etc.

No ofrecemos — como ciertos periódicos hacen por puro espíritu de mercantilismo — montes y morenas que los lectores no habrían de obtener; pero sí afirmaremos que la importancia de esta revista estará en relación directa con la ayuda que nos conceda la parte del público a la cual están destinadas nuestras tareas de propaganda.

Y como no hay necesidad de programas largos cuando en la mente del que podría hacerlos está la idea de cumplir lo que se propone y está en sus medios, hacemos punto aquí, no sin saludar antes a la Prensa honrada y principalmente a la que pertenece a nuestra comunión de doctrinas.

LA REDACCIÓN.

CRÓNICA

Amigos lectores:

Antes de dar comienzo a la presente *Crónica*, cúpleme manifestar, aunque algo tarde — ya que no pude hacerlo primeramente —, el deseo de que tengan ustedes una feliz entrada de año, si es posible esto para el que no tenga el aguante de Morote, corresponsal de *El Liberal* en Cuba, el cual Morote es el Dr. Pangloss más conformable que nos hemos echado a la cara desde que en el mundo hay *reporter* de periódicos.

Y ya que hablo de Cuba, he de echar mi cuarto a espadas, incluso la espada de Weyler, acerca de la algarabía que han armado el *Heraldo* y *El Imparcial* con sus denuncias de lo que pasa en «nuestra» grande Antilla.

¿Qué móvil ha podido inducir a esos periódicos para cantar claro — más claro que los poetas que usa *El Liberal* para llamar tocineros y cerdos a los *yankees* — en cosas que para muchos eran de clavo pasado?

Que los soldados españoles andan medio desnudos por la manigua, que hay día en que se pasan treinta y seis horas sin comer, que en Cuba apenas hay hospitales ni médicos, y que ocurren otras lindezas de mayor ó menor calibre, lo sabíamos ya por Morote y demás cronistas bélicos, quienes nos lo habían contado con la misma sencillez que si se tratase de la cosa más natural del mundo.

Y ahora, cuando el público estaba enterado de esos hechos, se le llama a tambor batiente para decirle con tono alarmante: — ¡Respetable público! ¡Despierta de tu profundo letargo, y mira que en Cuba se hace esto, lo otro y lo de más allá!

Claro es que ello no está mal dicho; pero ¿por qué no se ha empleado el mismo tono de indignación desde el primer momento?

¡Quién lo sabe! ¡Misterios de bastidores!

Por ahí anda todavía el Sr. Salmeron «dando *meeting* republicanos, ya que no puede dar cosa de mayor provecho.

Sus correligionarios de Alicante, con el fin de robustecerle los brios para posteriores actos de propaganda, le obsequiaron con un banquete en la Huerta como si se tratara de otro Cánovas Tonnante.

Si de la Huerta al Poder no hay más que un paso (véase a Cánovas), ¿cómo se habrá refocilado el Sr. Salmerón al considerarse en vísperas de su triunfo!

¡A no ser que los republicanos de Alicante lo hayan llevado a la Huerta para darle calabazas!

En el Ateneo de Madrid síguese discutiendo la Memoria de Verdes Montenegro acerca de *El Derecho civil ante el socialismo*.

No hay para qué decir que en la discusión toma parte muy activa el «inevitable» Zahonero, el cual da calor, color, olor y sabor de individualismo *sui generis* a las sesiones.

Zahonero no sabrá, como él mismo confiesa, qué cosa es socialismo; pero lo que desea es que *aquello* se anime para que se pueda pasar el rato agradablemente.

Ese es Zahonero.

¿Quieren ustedes que hablemos de teatros? Pues «echaremos» un parrafillo.

Los empresarios, los autores y los cómicos se quejan de que el público se retrae de ir a las funciones, y achacan este retraimiento al disgusto ocasionado por las guerras y a la escasez de dinero que hay en los bolsillos de la mayor parte de los españoles.

Mucho pueden influir estas causas en que el público no acuda a los teatros; pero ¿no les parece a ustedes que la gente está harta ya de todas esas piececillas sin gracia y de todos esos cómicos sin arte que se enseñorean del templo de Talía y han echado fuera a la diosa?

Verdad es que el «género chico» es preferible al «grande» cuando éste no tiene médula de provecho; pero — ¡otro pero! — ¿no podría arreglarse la cosa de manera que fuésemos al teatro a presenciar algo útil y merecedor de ser atendido?

Ya sé lo que dirán los autores: que el gusto del público está estragado y que sólo apetece mamarrachadas.

Bueno. Aparte de que nadie más que los autores tienen la culpa de que esto suceda, y ya que el público no quiere ni aun las mamarrachadas que eran objeto de sus aficiones, no estaría de más ir pensando en restaurar ese gusto que se ha echado a perder.

Conque... ¡ánimo!

¡Buenos están los «órganos de la opinión»!

Dijo días atrás *El Liberal* en su sección de Noticias:

El dueño del café de Levante, Arenal, 15, ha tenido el buen acuerdo de suprimir la música. Los géneros se recomiendan por sí solos.

Que el dueño del café de Levante suprima la música, como el célebre D. Casiano suprimió el sol, nada tiene de extraño; lo extraño es que diga *El Liberal* que eso ha sido un buen acuerdo.

¿Si sería *El Liberal* el que dijo que la música es el ruido que menos incomoda?

No sería raro que lo hubiese dicho... á tanto la línea.

La burguesía vienesa, embebida en el disfrute de sus arrobadores placeres, no había advertido, hasta que se lo ha hecho notar un maestro de escuela, que al lado de ella tenían una existencia agónica veinte mil niños de proletarios.

Véase cómo lo refiere un periódico:

Según una reciente información, hay en Viena unos veinte mil niños que sufren las torturas del hambre en las escuelas.

Aquellos pobres niños van por la mañana á la escuela en ayunas, pasan en ella todo el día estudiando, y cuando vuelven por la noche á sus casas reciben por todo alimento un pedazo de pan negro. Si alguno de sus compañeros, más afortunado que ellos, lleva algo que comer, todos le miran con envidia y se arrojan en montón á coger las pequeñas migajas que le caen de las manos. Casi todos ellos llevan impresas en el rostro las huellas del hambre, y sus ojos brillan con el fulgor de la fiebre.

El descubrimiento de tanto abandono y miseria, hecho por un maestro de escuela, ha causado vivísima emoción en los vieneses, entre los cuales se piensa en hacer algo práctico para aliviar tanto mal.

¡Y pensar que en un país donde esto ocurre se gasten sendos millones en el sostenimiento de un numeroso ejército!...

Así anda todo en la sociedad que disfrutamos.

LÁZARO VIRTO.

NUESTRO GRABADO

CARLOS MARX

La biografía de este ilustre campeón del socialismo científico se ha publicado tantas veces, que sería ocioso volver á repetirla en detalle.

Carlos Marx nació en Treverís (Prusia Renana) el 5 de mayo de 1818. Estudió Leyes y después Filosofía en Bonn y en Berlín.

Dedicado desde muy joven á la propaganda de sus levantadas ideas, escribió obras tan magistrales como la *Miseria de la Filosofía*, la *Crítica de la Economía Política*, *Herr Vogt y El Capital*, y contribuyó principal y eficazmente á la fundación de la Asociación Internacional de los Trabajadores.

Murió en Londres el 14 de marzo de 1883.

ABOLICIÓN DE CLASES

Esta es la aspiración fundamental del socialismo, que, al realizarse, pondrá término á las luchas entre los hombres, garantizará á todos medios de vida y hará surgir, por consiguiente, una verdadera civilización.

Sin embargo de querer esto, abundan los que acusan al socialismo de predicar la lucha de clases y de atizar en los proletarios el odio hacia los ricos.

Tres clases de individuos formulan esa acusación: los que de mala fe combaten al socialismo; los que, haciéndolo de buena fe, no tienen mejor argumento que oponerle, y los que creen sinceramente que predica aquella lucha.

A los primeros no hay que hacerles caso; los otros merecen que se les conteste.

Si los socialistas predicasen la lucha de clases, no tendrían por qué criticar el régimen social en que vivimos, ni tampoco se molestarían en trabajar por su desaparición.

En la actual sociedad la lucha de clases existe, como existió en las sociedades anteriores. El antagonismo de intereses, que es el engendrador de esa lucha, persiste aún, y sobre él gira la sociedad burguesa ó capitalista.

La forma en que hoy se realiza la producción, ¿responde al interés general? ¿sirve para que todos puedan satisfacer sus necesidades? No. Como los medios que sirven para producir están en manos, no de toda la sociedad, sino de una parte de ella — la más pequeña, por cierto —, esa fracción de la sociedad úsalos como á su particular interés conviene.

Y no se diga que á tal modo de proceder se oponen ó deben oponerse los Gobiernos en nombre y representación de todos los ciudadanos, porque tal objeción carece de base.

Si aquella minoría es dueña de todos los medios de producción, de toda la riqueza social, dueña ha de ser necesariamente de todos los Poderes, y, por lo tanto, el legislativo hará las leyes que á ella le convengan, el judicial estará por completo á su servicio, el militar no hará más que lo que ella le mande, el eclesiástico la escudará con su influencia moral, y el gubernativo la obedecerá ciegamente.

Nada pueden argüir contra lo dicho las diferencias y luchas que existen entre los individuos de la clase que monopoliza la riqueza: esas luchas y diferencias, nacidas de que los intereses de esos individuos tampoco son armónicos entre sí, podrán alterar la fuerza de dicha clase y hacer que en ella imperen hoy unos elementos y mañana otros; pero no niegan el dominio de la misma sobre los demás ciudadanos.

¿Quiénes constituyen hoy los Parlamentos ó la casi totalidad de éstos? Propietarios territoriales, fabricantes, propietarios de minas, industriales y otros individuos que, sin pertenecer á esas categorías, son, sin embargo, defensores de todas ellas.

¿Quiénes forman el Poder ejecutivo? Hombres que proceden de la minoría privilegiada.

¿De dónde sale el personal de la magistratura? De esa misma minoría.

¿Y los jefes de toda la fuerza armada? De ahí también.

¿Y los encargados de mantener las preocupaciones religiosas? Del mismo grupo.

Luego si una parte de la sociedad es dueña de todos los medios de producción, y por ende...

dos los Poderes, que ha creado para su sostén y defensa, ¿en qué situación estará con respecto á ella la otra parte, la más numerosa? Necesariamente en situación inferior, dependiendo de ella y á ella sometida. Careciendo de medios para producir (instrumentos de trabajo y primeras materias) lo que á su existencia es preciso, vese obligada á ir en busca de la que los posee y efrecerse á ella en las condiciones que quiera tomarla.

El hecho de que se rindan los que nada tienen á los que todo lo acaparan, y de que éstos los empleen en las industrias que explotan, ¿indica que los intereses de los unos y de los otros sean armónicos? No. Lo que eso revela es la existencia de dos clases, dominadora la una, dominada la otra. Y cuando esto existe, la lucha, ya encubierta, ya declarada, pacífica ó violenta, según las diversas circunstancias en que se hallen los combatientes, es inevitable, es fatal.

Tal es la situación presente en España y en todos los países donde el régimen del salario impera.

Y lo que ante ella hace el socialismo no es predicar la lucha de clases, que ya existe, y que él pretende abolir para dar á la Humanidad la armonía y la paz que todavía no ha disfrutado, sino *reconocer* que esa lucha existe y aconsejar á los proletarios la constitución de un partido que defienda sus intereses, opuestos totalmente á los de la clase explotadora.

Se equivocan, pues, lastimosamente los que dicen que el socialismo predica la lucha de clases.

Esa lucha, negada por los teóricos de la burguesía, fué *proclamada* un tiempo, y hoy es la causa de los males que afligen á la casi totalidad de los humanos. Y por ser eso, el socialismo no trabaja por que prosiga, sino por que desaparezca; no predica ni puede predicar la lucha de clases; predica, sí, y la obtendrá socializando los medios productivos, la abolición de clases.

PABLO IGLESIAS.

ALGUNAS OBSERVACIONES SUELTAS

SOBRE LA ACTUAL CULTURA ESPAÑOLA

Sería cosa de nunca acabar si me pusiese á divagar aquí, en libre cháchara, acerca del estado actual de la cultura é incultura españolas, ó, mejor dicho, de la cultura de nuestra incultura. Como la materia es tan redundante que desborda de todo envase lógico, prefiero dar una ristra de reflexiones sueltas sobre ella, una verdadera sarta sin cuerda.

El hecho es desconsolador; pero cualquiera diría, en vista de lo que por aquí se dice y se hace como que se piensa, que son cosas contrapuestas, y que crecen y decrecen en razón inversa, el escribir en castellano neto y el pensar en europeo contemporáneo. A medida que más se ponen los puntos sobre las íes, hilándose más delgado en todo eso de los barbarismos y solecismos y en todo lo que tenga mote en los manuales de gramática y de retórica, con más desprecio, expreso ó tácito, se habla de la vana ciencia moderna, y más necias cuchufletas se oyen á cuenta de los más vigorosos pensadores de nuestro siglo. El tratar á tal de *estrafalario*, y el no perder de vista

cuándo debe decirse *ocuparse en* y cuándo *ocuparse de*, frutos son de la misma oleada de savia.

Digno es también de tenerse en cuenta el hecho significativo de que el más celebrado y virulento domine de casticismo cortical sea un reaccionario antieuropeo de tomo y lomo, un hombre que, dedicado al estudio formal de nuestra lengua, apenas se ha enterado aún de lo que sea la lingüística moderna, y hay que tomar en razón también lo de que sean por lo común los más arrimados á la cola en cuestión de doctrinas los más puristas, en la intención, en cuanto escriben.

Llamo la atención hacia este recrudecimiento del purismo casticista meramente formal, por ser el sintoma de una verdadera anemia de ideas vivas y modernas. Aunque velado para los miopes de espíritu, nótese en nuestras *clases directoras* un íntimo desprecio hacia las corrientes modernas europeas. Nuestra literatura científica apenas produce más que refutaciones de la letra pasada y muerta ya de tal ó cual doctrina, cuyo espíritu está en corriente curso de vida donde quiera que se piense con libre seriedad. Fuera de esto, tal cual *peralada* ó *noerlehesoomada*, ó alguna pentanomia pantanómica como la del difunto marqués de Seoane ó las de Letamendi. Y cuando alguien va al extranjero en busca de novedades, apenas acierta á traernos más que bisutería literaria, juguetes de última moda y extractos de revistas.

Enseñándole á un marroquí un tren de vapor, preguntó para qué servía, y como, al decirle que para llegar á un punto lo más pronto posible, y responder él que también en camello se llega, se le objetara que éste tarda mucho más tiempo, hubo de replicar el marroquí: «En camello tardas ocho días, en tren ocho horas. ¡Bueno! Llegas en tren en las ocho horas; y luego, ¿qué haces?» Esta es nuestra filosofía, la del marroquí. Llegamos á la cultura europea. ¡Bueno! Y luego, ¿qué hacemos en ella? ¡Para lo que dura la vida!

Pocos pueblos hay, en efecto, más salomónicos que el español; su filosofía es la del *Eclesiastés*. Tal pelo vamos echando con ella.

Los chinos desean los adelantos materiales de la vieja Europa, sus procedimientos técnicos industriales, las aplicaciones de la mecánica, la química y la física toda; y, fuera de esto, desprecian la filosofía, el arte, la literatura, la íntima cultura europea. Sólo quieren de Europa la civilización, lo externo. Quieren nuestra artillería, nuestros armamentos, nuestra organización militar, pero desdeñando el alma de nuestros ejércitos. Y los japoneses, por el contrario, ansian europeizarse por completo, en lo íntimo. Tal es la razón de la soberana paliza que han dado los japoneses á los chinos.

Merecíamos que algún Japón de por acá nos diera una buena somanta, á nosotros, á los chinos (ó marroquíes) de Europa, á ver si abríamos los ojos y veíamos de una vez que de nada sirve traer los adelantos técnicos de la ciencia moderna si no traemos el alma de ésta, contra la cual se pelea aquí denodadamente.

Hay quienes se consuelan de nuestra incultura y decadencia presentes evocando nuestra vieja historia y la ciencia española de los pasados siglos, y esto aun después de haber demostrado el señor Menéndez y Pelayo que no ha habido semejante ciencia.

Es nuestro pueblo histórico demasiado dogmático para ser científico. Engañanos una aparente receptividad y una ilusoria prontitud en el entender (no en el comprender), receptividad y prontitud

que no pasan de cierta destreza de tragaderas mentales para engullirnos las almendras con cáscara y todo, á trueque de expelerlas luego tal y como entraron. ¡Buenas tragaderas! ¡Claro está! Como hechas á comulgar con ruedas de molino. Como en general nada se mastica, nada se digiere; todo pasa á modo de píldora, y mejor si viene castizamente azucarada. Cuando algo no se comprende á las primeras de cambio, se dice que es krausismo, lo mismo que en apartadas tierras del interior llaman gabacho á todo el que hable una lengua cualquiera extranjera, pues para sus oídos todas les suenan á no cristiano.

La gente que da el tono á la sociedad histórica española de hoy es de lo más infilosófico é irreligioso que cabe. Baste decir que pasó como filósofo el difunto Fr. Zeferino González, de cuya infilosofía más vale no hablar, y que se tiende á hermanar lo que llaman religión con lo que llaman patriotismo. En un país en que se escriben tantas refutaciones del transformismo y en que los obispos excitan á los hombres á la matanza, ni hay filosofía, ni religión, ni cosa que lo valga, ni es ése el camino.

En ninguna parte han arraigado mejor que aquí las librescas vaciedades del llamado integristismo, y todo eso del reinado social de Jesucristo, que es una frase socorrida que no la entiende ni el que la inventó.

No es de la juventud escolar de la que hay que esperar el remedio. Nuestros centros de enseñanza no sirven más que para hacer aborrecer el estudio; reina y gobierna en ellos, cual soberana señora, la rutina; son sus aulas, por lo común, abrevaderos de ramplonería y de insipiente tradición. Y, fuera de los cursos oficiales, apenas se apacientan nuestros estudiantes de otra cosa más que de las flías fruslerías de los semanarios cómicos y de revistas ilustradas, fruslerías que delatan la iniosidad meramente superficial de la incultura, se simboliza, sobre todo, en el estúpido juego de palabras, y fruslerías que llevan siempre como fondo el sedimento de todas las más viejas ocupaciones nacionales.

¿Quiéno es el que no hay vivo de verdad más que el pueblo no bulle, el que no mete ruido en la Prensa, el no va á las manifestaciones de bullanga, el que aja y espera y tiene fe en su redención. Es el que tiene verdadera hambre y sed de saber y de instruirse, porque es el único que posee el verdadero principio de la sabiduría, que es saber ignorar. Y cuando este pueblo pide pan, le dan piedras, y no se hartan las *clases directoras* de elogiarle su brutalidad y de llamarle heroico, entendiendo por heroísmo el lanzarse á ojos cerrados y sin conciencia del fin adonde el amo azuza. Le alaban, sí, como se da palmadas en el lomo de la mula de carga.

¡Carne y ciencia! Es lo que necesita.

MIGUEL DE UNAMUNO.

EL DELEGADO

Cualquiera diría, al verle con aquellos bigotazos y aquel aspecto de severidad en el rostro, que el Sr. López, el inspector de policía de la provincia de X***, era un hurón ó algo por el estilo. Pues no, señor; bajo las toscas apariencias de aquel

hombre se ocultaba un corazón de mantequilla de Soria, un corazón accesible á los sentimientos más delicados.

Bien sabía el Sr. López — ¡no había de saberlo! — que la severidad de su continente era casi su única circunstancia favorable para ejercer el cargo de inspector de policía; no ignoraba que para cumplir bien en este cargo son un bagaje inútil los sentimientos puros; pero ¿qué iba á hacer el hombre? Había heredado de sus padres algunos bienes que le producían una pequeña renta, y, como ésta no le bastara para cubrir su presupuesto de gastos, tuvo que aceptar el cargo de inspector que un amigo suyo de la niñez, un prohombre de la política ministerial, le ofreció cierto día.

Hallábase posesionado de su destino cuando en una ocasión le llamó el gobernador de la provincia para decirle:

— Sepa usted, amigo López, que los socialistas me han enviado una comunicación dándome cuenta de que mañana celebrarán un *meeting* de propaganda en el teatro...

— ¿Los socialistas? — interrumpió como asustado el Sr. López.

— Sí, señor, y quiero que sea usted el que asista á esa reunión con carácter de delegado de la autoridad; pero le ruego á usted que sea inflexible contra todo aquel que no se sujete, hasta en el más mínimo detalle, al espíritu y letra de nuestras leyes. Los socialistas son gente que atropella por todo, y es preciso no dejarlos de ninguna manera que se entreguen á sus impulsos revolucionarios.

— Pierda V. S. cuidado. ¡Pues así que así no es floja la gana que tengo yo de habérmelas con esa genticilla!

¡Qué sabía el Sr. López lo que era socialismo! Había leído en los periódicos burgueses una porción de necias vulgaridades encaminadas á deshacer la obra indestructible de Carlos Marx, y se las había tragado como si fuesen cosa apetitosa. Así es que él, «hombre de orden» en primer término, sentía invencible repugnancia por todo aquello que con el socialismo tenía alguna relación.

Y llegó el momento de principiar la reunión anunciada.

Hallábase el teatro, como suele decirse, «de bote en bote». Allí, á un lado de la presidencia, estaba sentado el Sr. López, en cuyo rostro se acentuaban más que de ordinario sus apariencias de severidad.

Después de hablar dos ó tres individuos, que sólo se ocuparon en hacer crítica severa de la situación política y social contemporánea, crítica que empezó — tan razonada era — á desarrugar el ceño del delegado, tomó posesión de la tribuna un joven orador, muy instruido, muy juicioso, cuyo dominio de la palabra y cuya dialéctica no eran nada vulgares. El discurso de este joven fué una síntesis clara, metódica y precisa de las doctrinas de Marx. Cada afirmación hecha arrancaba al público tempestades de aplausos; parecía que todas aquellas palmas batientes obedecían al influjo de una corriente eléctrica.

El Sr. López, cuyo rostro llegó á adquirir tonos de verdadera placidez, oía como embozado al joven orador. No, aquello no se parecía en nada á lo que él había leído. El orador tenía muchísima razón: está muy mal arreglado el mundo, y sólo el socialismo, tal como acababa de ser explicado, podría poner remedio á las injusticias existentes. Así pensaba para sus adentros el Sr. López mientras



escuchaba atentamente al joven que ocupaba la tribuna.

* *

Concluyó el *meeting*.

El presidente llamó la atención del público á fin de que se afiliasen al partido todos aquellos que estuviesen conformes con las doctrinas allí expuestas.

Acercóse más á la mesa el Sr. López, y dijo al presidente con voz entera:

— Inscríbame usted: Pablo López.

El presidente sonrió y se quedó mirándole fijamente.

— Tiene gracia la broma — dijo.

— No, no es broma — se apresuró á replicar el Sr. López. — Y como sé que mi cargo de inspector de policía no puede conciliarse con la profesión de estas ideas, presentaré inmediatamente la dimisión del destino que estoy ejerciendo.

Y el Sr. López quedó inscrito para ser luego un buen socialista.

¿Qué mejor testimonio de que era un hombre de bien?

ALVARO ORTIZ.

EL HOMBRE Y LOS ALIMENTOS

El organismo humano tiene, como una administración de intereses, una *entrada* y una *salida*. La primera está representada por los alimentos y por las bebidas, siendo Beccari quien primitivamente emitió la idea de que el cuerpo del animal está constituido por las mismas sustancias que componen su alimentación. La fuerza y la salud residen en el equilibrio entre las entradas y las salidas, entre el *debe* y el *haber*.

La fisiología, después de múltiples y variadas experiencias, fijó el siguiente balance del organismo: el hombre que realiza un trabajo moderado debe introducir en el organismo por periodos de veinticuatro horas, á fin de obtener el equilibrio de las fuerzas, 130 partes de albúmina, 84 de grasa y 450 de azúcares y sustancias amiláceas. Si trabaja menos, debe comer menos. El alimento debe estar en proporción á las fuerzas consumidas, so pena de arruinar el organismo por inanición ó por exceso de consumo.

* *

¿Cómo viven los asalariados? Los datos estadísticos oficiales de Italia demuestran que en el distrito de Turín el gasto para la alimentación de una familia de trabajadores rurales compuesta de 10 personas es de 948 liras (pesetas) por año: la alimentación se compone exclusivamente de mijo, trigo, centeno y á veces un poco de queso. Un cálculo sencillo demuestra que semejante alimentación no basta fisiológicamente para conservar el equilibrio necesario á la vida. Como en el distrito de Turín, en toda la Italia rural el pueblo sufre hambre y miseria. En Francia la carne de vaca entra pocas veces en la alimentación de los trabajadores.

En todo caso es Inglaterra el país de Europa en que el pueblo consume más cereales y carne.

De Portugal no se habla en la publicación de donde tomamos estos datos. La alimentación es allí generalmente mala, pudiendo decirse que fuera de Lisboa está la carne excluida del alimento popular. En Lisboa mismo la carne de vaca entra con una porción pequeñísima en el consumo de la clase obrera, notándose una disminución en los últimos años. Nuestra población trabajadora vive mal, sufriendo un gasto de fuerzas por el trabajo que lo exiguo del salario no le permite compensar con los alimentos. De aquí su natural servilismo, su paciencia y su bondad tradicionales. ¡Somos un pueblo sin energía, sin vida y sin calor, porque somos un pueblo que come poco, un pueblo que tiene hambre! (1).

* *

Ocurre en las clases sociales lo mismo que pasa en el reino animal: los fuertes, los triunfadores, son carnívoros, mientras que la servidumbre y la domesticidad están reservadas para los herbívoros. El halcón y el águila son animales valerosos, altivos é independientes, mientras que el caballo y el buey *se dejan* cargar dócilmente con la silla y el yugo.

No hay fuerza de voluntad que pueda suplir á una sangre pobre, á un músculo mal nutrido y á un nervio agotado. Los pueblos que se alimentan, sobre todo, de vegetales, son fácilmente dominados por los que consumen carne.

Por otra parte, conocida es la relación que existe entre el precio de los granos y el número de casamientos, así como entre el régimen de alimentación y la moralidad. Moleschott, que profundizó en el estudio de la alimentación humana, describió su influencia diciendo: «El valor, la buena voluntad y la actividad dependen principalmente de una comida sana y abundante. El hambre no aniquila sólo el estómago, sino el corazón y el cerebro.»

Fenerbach, el filósofo humanista, decía á menudo que el hombre es aquello que come. Napoleón I afirmaba que el soldado tenía el corazón en el estómago. Moltke, en 1870, escribía estas palabras memorables: «En campaña, ninguna ración que alimente es cara, á excepción de la que es mala.»

Albertini, notable economista italiano, halla que entre la fisiología y la cuestión social las afinidades son enormes, sosteniendo que un pueblo que come mal no tiene condiciones para desarrollarse, ni energía para sublevarse: es un pueblo exhausto, sin sangre, que desciende miserablemente á los abismos de la Historia.

Por eso nosotros no esperamos nada de la revolución por el hambre en los pueblos acostumbrados á la miseria. El hambre envilece, oscurece la noción de la propia dignidad, borra el sentimiento de la solidaridad colectiva.

Sólo la dignidad reacciona y conspira, porque la dignidad es el producto de un organismo fuerte, servido por un cerebro robusto.

SPHINGE.

(1) Lo que el autor de este trabajo afirma refiriéndose á su país, es perfectamente aplicable á España, con la sola diferencia de que los obreros madrileños no se encuentran respecto á los de provincias en las condiciones de superioridad que los de Lisboa. En muchas localidades se alimenta la clase trabajadora mejor que en Madrid.

(N. del T.)

COLONIZACIÓN

I

Para ensanchar sus dominios
á otro lado de los mares,
en busca de nuevas tierras
mandó una nación sus naves;
y marinos y guerreros,
con armas y con bagajes,
abandonaron las costas
y se fueron tan campantes.
Fué mucho lo que lucharon
por dar gusto á sus afanes,
pues sus buques eran pobres
para una empresa tan grande;
y después de largo tiempo
de navegación constante,
columbraron unas islas
vírgenes, ricas, férciles,
que cercadas por la flota
se hallaron poco más tarde.
— ¡Aquí venimos nosotros
á civilizaros, cafres! —
gritaron á los indígenas
los intrusos visitantes;
y los isleños, provistos
de razón y de coraje,
contestaron: — ¡Esto es nuestro,
y aquí no penetra nadie! —
Trabóse ruda pelea,
y hubo dares y tomares;
pero los intrusos, gracias
á sus belicosas artes,
totalmente victoriosos
quedaron en el combate.

II

La nación dominadora
invadió aquellos parajes
con turbas de funcionarios
civiles y militares,
y aventureros, y monjas,
y jesuitas, y frailes,
gente que allí de su estancia
dejó muy tristes señales,
pues sus vicios fueron muchos
y no pocas sus maldades.

III

Han pasado algunos siglos;
y los pobres insulares,
que con sus medios de vida
no eran desdichados antes,
hoy se hallan en la miseria
más honda y más lamentable
por causa de los que hollaron
la santidad de sus lares.
— Pero, en cambio, los isleños
serán hoy cultos — dirásme.
¿Cultos, eh? ¡Vaya una broma!
¡Qué han de serlo! ¡Disparate!
¡Aquellos pobres indígenas
siguen sin civilizarse!

A. O.

ENTRETENIMIENTOS

CHARADA

Prima es consonante,
letra griega dos,
tercera pronombre
y todo valor.

FUGA DE VOCALES

Y. m. f. d. r. e. . p. br.
p. r. v. r. l. q. . l. m. nd. d. b.,
y h. v. st. q. . l. q. . n. t. n.
n. d. l. m. r. . l. c. r.

JEROGLÍFICO

OCÉANO X

(Las soluciones en el número próximo.)

EFEMÉRIDES SOCIALISTAS

MES DE ENERO

1.º de 1800. — Roberto Owen se encarga de la dirección de la colonia industrial New-Lanark, fundada por Dala en Escocia. Casado Owen con una hija del fundador de la colonia, donde, por falta de una dirección hábil, se habían entronizado la pereza, el desorden y la desmoralización, puso tanta inteligencia en el cumplimiento de su delicada misión industrial, y dióse tal maña en corregir aquellos defectos de organización, sin necesidad de emplear medidas rigurosas, que lo que antes era un centro de vagos y viciosos, fué después, como dice un biógrafo del gran economista, una familia de 2.000 individuos con su patriarca á la cabeza.

1.º de 1805. — Nacimiento de Augusto Blanqui.

8 de 1876. — Constitúyese la Agrupación Socialista de Burgos.

10 de 1875. — Se constituye en Portugal el Partido Socialista.

12 de 1896. — El socialista belga Vandervelde y un estudiante se batieron en duelo á consecuencia de una discusión, resultando el segundo de los adversarios ligeramente herido.

17 de 1872. — Aparece en la *Gaceta de Madrid* una circular ordenando á los gobernadores de provincia la disolución de las Secciones de la Internacional.

19 de 1865. — Muere Proudhon. — Aparece en Madrid el primer número de *La Solidaridad*.

20 de 1887. — Celébrase una gran manifestación de obreros sin trabajo en la Plaza de Trafalgar, de Londres.

26 de 1896. — A consecuencia de una explosión ocurrida en una mina hullera de Cardiff, quedan sepultados 80 trabajadores.

31 de 1887. — Termina el proceso instruido contra gran número de socialistas polacos, siendo condenados dos de ellos, uno á dos años y otro á seis meses de prisión.

CORRESPONDENCIA

M. de U. — Salamanca. — Muchas gracias. Se cumple su encargo.

A. B. — San Sebastián. — Se sirve su suscripción. Recibido el importe.

C. G. — Ferrol. — Se sirven 20 números.

R. C. — Valladolid. — Id. 10.

I. A. — Almería. — Id.

F. M. — Elche. — Id.

A. V. y M. P. — Proaza. — Se sirven sus suscripciones.

M. S. — Oviedo. — Id.

C. M. — Ciudad-Rodrigo. — Id. Recibidas tres pesetas.

G. D. y S. — Bilbao. — Se sirve su suscripción. Recibido importe.

V. H. — Gijón. — Se sirven las nueve suscripciones y se envían 10 números más.

V. B. — Castellón. — Id. las cuatro id. y seis números más.

R. S. — Barcelona. — Se sirve un paquete.

S. P. — Valencia. — Id. 10 números.

J. G. — Barcelona. — Id. id.

A. S. — Alicante. — Id. 15 id.

J. G. — Gibraltar. — Id. 25 id. Conformes.

Imp. de F. Cao y D. de Val, á cargo de J. Antonio Herrero, Platería de Martínez, 1.

LA ILUSTRACIÓN DEL PUEBLO

REVISTA DECENAL

Se publica los días 10, 20 y último de cada mes.

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE (PAGO ADELANTADO). — Península, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75.

VENTA. — Paquete de 25 números, 2 pesetas; fracciones de 20 y 10, 1,60 y 0,80 respectivamente; número suelto, 10 céntimos.

Los corresponsales harán mensualmente sus liquidaciones.

Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro.

Las suscripciones se reciben: en Madrid en la imprenta de este periódico, Platería de Martínez, 1, bajo, y en provincias en casa de los corresponsales, ó dirigiéndose directamente al administrador.

La correspondencia, tanto administrativa como de Redacción, será dirigida á nombre de Alvaro Ortiz, Embajadores, 47, principal.

Obras socialistas.

	Pesetas.
El Capital, por Carlos Marx. En Madrid.	2,00
— en provincias.	2,50
Socialismo y Ciencia positiva, por Enrique Ferri.	1,00
Misericordia de la filosofía, por Carlos Marx.	1,00
Meeting de controversia en Santander, celebrado el 15 de mayo de 1892 entre D. A. M. Coll y Puig, director de La Voz Montañesa, y el compañero Pablo Iglesias.	0,20
La Guerra civil en Francia, por Carlos Marx.	0,45
Catecismo socialista, por J. L. Joynes.	0,80
Ecos revolucionarios, composiciones en verso, por Alvaro Ortiz.	0,50
El Partido Socialista Obrero ante la Comisión de Reformas Sociales, informe escrito por el Dr. Jaime Vera por encargo de la Arupación de Madrid. (Segunda edición).	0,75
Un tomo de la Biblioteca Socialista, de 400 páginas, conteniendo los cuatro últimos folletos, encuadernado en holandesa ó tapas. En Madrid .	2,00
En provincias.	2,50
El Comunismo y la evolución económica y Justicia é injusticia del cambio capitalista, por Pablo Lafargue.	0,20

Las cuatro primeras obras se pueden adquirir dirigiéndose á la Administración de EL SOCIALISTA y á sus corresponsales, y las restantes pertenecen á la BIBLIOTECA SOCIALISTA, que se publica en Madrid por cuadernos de 16 páginas al precio de 10 céntimos. Para asuntos de esta BIBLIOTECA dirigirse á Pablo Cermefio, Jardines, 20, 2.º.

Periódicos socialistas.

El Socialista. — Redacción y Administración: Hernán Cortés, 8, principal, Madrid. — Se publica los viernes. — *Suscripción por trimestre:* España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; otros países, 1,75. — *Venta:* Paquete de 30 números, 1 peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiera efectuado. Las suscripciones se reciben: en Madrid en la Administración, y en provincias en el domicilio de las Agrupaciones socialistas y de los corresponsales, dirigiéndose directamente al administrador.

La Lucha de Clases. — Publicase los sábados en Bilbao. *Condiciones de la publicación:* Las mismas que EL SOCIALISTA. — Redacción y Administración: Bailén, 41.

El Grito del Pueblo. — Aparece los domingos en Alicante. — *Condiciones de la publicación:* Alicante, un mes, 35 céntimos, en el resto de España, un trimestre, 1 peseta. — Redacción y Administración: San Pascual, 3.

La Voz del Obrero. — Aparece semanalmente en Ferrol. *Condiciones de la publicación:* Ferrol, un mes, 40 céntimos; en el resto de España, trimestre, 1,50 pesetas. — Redacción y Administración: Dolores, 60, bajo.

El Defensor del Trabajo. — Ve la luz todos los domingos en Linares. — *Precio de suscripción:* 1 peseta trimestre en toda España; número suelto, 5 céntimos. — Redacción y Administración, calle del Agua, 1, 2.º.

La Aurora Social. — Aparece cada dos domingos en Gijón. *Condiciones de la publicación:* Trimestre, 0,50 pesetas; paquete de 25 ejemplares, 0,75; número suelto, 5 céntimos. Redacción y Administración: calle de Santa Elena, 24, bajo.